

## *EL PLEITO DEL ESTRECHO DE FORMOSA Y LA ACTUALIDAD CHINA*

El desencadenamiento del choque bélico en el Estrecho de Formosa, en unos momentos en que la atención mundial se volcaba al extremo opuesto del Continente asiático, ha sorprendido a un gran número de Cancillerías aunque no debieran haber asombrado si se hubiesen valorado debidamente los antecedentes que le precedieron, en gran parte del dominio público.

Cuando Kruschew visitó a Mao Tse Tung en agosto pasado, el motivo que se admitió fué el de una consulta relacionada con el Oriente Medio, hirviente entonces a raíz de los acontecimientos del Iraq. Se estimaba que la U. R. S. S. buscaba el apoyo chino para su política en aquella zona. No se suponía que aquella entrevista pudiese significar un cambio de frente en la guerra fría. Se especulaba, también, con la idea de que en el viaje de Kruschew la U. R. S. S. ayudaría a solventar la crisis económica china para recompensar su apoyo normal. Se dejaba entrever, a mayor abundancia, que Kruschew había aprovechado el viaje para que Mao le asegurase su apoyo ante una nueva ofensiva de los adictos a Molotov-Malenkov en la lucha por el Poder. Resumiendo, se aventuraron toda suerte de opiniones ajenas a lo que, después se ha comprobado, resultó ser la realidad.

No obstante, se había pasado por alto un hecho de extraordinaria significación en el que puede radicar, precisamente, el motivo que ha inspirado el choque armado a que ahora asistimos. Nos referimos, naturalmente, al refuerzo de las guarniciones nacionalistas de Quemoy y Matsu.

Remontándonos a los orígenes de la guerra civil china es como podemos comprender bien el panorama de los últimos años. La crisis actual del Estrecho de Formosa es tan sólo una etapa más de la que inició el 27 de octubre de 1949 cuando, recién constituida la República Popular china, se intentó, por vez primera, la conquista de Quemoy y Matsu. En 1955 asistimos a otra etapa al ser ambos grupos de islas intensamente bombardeadas desde Amoy y Fuchow. Más al Norte fueron atacadas las islas de Tachen

y Nanchi; una de ellas fué tomada por fuerzas continentales de desembarco y el Estado mayor norteamericano aconsejó a Chiang Kai Chek la evacuación del resto de dichas islas lo que se llevó a cabo sin dificultad. Al producirse tal retirada un comunicado del Generalísimo la explicaba por el «escaso valor estratégico» de las islas. Recalcaba que no interfería los planes para una reconquista del Continente y que no afectaba vitalmente a la defensa de Formosa diciendo que «la ocupación del Continente chino por el bloque comunista internacional es una acción militar de carácter internacional. Por estas razones el proseguir nuestra política internacional contra el comunismo y la agresión rusa debe coordinarse con la acción del frente democrático mundial».

La posición americana, establecida en aquellos momentos por el Almirante Radford y Foster Dulles, era que las islas de Quemoy y Matsu son útiles aunque no esenciales para la defensa de Formosa. Norteamérica y la República Nacionalista china son aliadas. Los Estados Unidos están comprometidos a la defensa de la isla de Formosa y el grupo adyacente de las Pescadores (Penghu), pero no a la de las islas Quemoy, ni Matsu y sus isotes contiguos. En 1955 los Estados Unidos no definieron claramente su posición respecto a Quemoy y Matsu. Su pérdida en esa fecha no hubiese tenido ninguna trascendencia, como no la tuvo la de las Tachen. Pero pese al tiempo transcurrido Chiang Kai Chek no ha variado de actitud. No ha ocultado su intención de intentar un desembarco en la China Continental<sup>1</sup> y posiblemente con esa intención, reforzó notablemente las guarniciones de esas islas. Al iniciarse, el 23 de agosto, el bombardeo y asedio de Quemoy, cien mil hombres del medio millón del Generalísimo nacionalista estaban allí concentrados.

Con respecto a China la política americana ha sido de apoyo a Chiang Kai Chek. En el transcurso de la pasada guerra, el 25 de abril de 1941, los Estados Unidos firmaban en Washington un acuerdo con China para la estabilización de su moneda nacional aportando un fondo de cincuenta millones de dólares; el 1 de febrero de 1942 los Estados Unidos concedían a China un crédito de 500 millones de dólares; el 30 de marzo Roosevelt anun-

<sup>1</sup> "Si no me viera estorbado por influencias del exterior iniciaría una contraofensiva en el territorio continental y derribaría el régimen comunista... Durante seis años se han realizado preparativos para iniciar la contraofensiva desde Formosa y ahora pueden comenzar las operaciones en cualquier momento. Por lo demás, la China nacional no tiene necesidad de la ayuda de las naciones Occidentales y éstas deberían limitarse a no entorpecer los planes nacionalistas." (Chiang-Kai-Chek.)

ciaba el establecimiento del Consejo de Guerra del Pacífico en el que incluía a China; el 11 de enero de 1943 se concluía un nuevo Tratado chino-americano; el 21 de noviembre de 1943 se celebraba la reunión del Cairo entre Roosevelt, Churchill y Chiang Kai Chek; el 17 de mayo de 1944 tropas chinas y americanas operaban conjuntamente en el asedio de Myitkina (Birmania del Norte) y el 25 de abril de 1945 China asistía a la Conferencia de San Francisco como «Gran Potencia».

Tras la guerra intervinieron nuevos factores, entre ellos la presión soviética, y la política americana respecto a China hubo de sufrir un notable cambio. Así, el 9 de agosto de 1945 las tropas soviéticas entraban en Manchuria y el 14 de dicho mes, China firmaba en Moscú el Tratado chino-soviético de amistad y alianza. G. F. Hudson<sup>2</sup> ha comentado este acontecimiento diciendo que en él se recogen los amargos frutos de las desdichadas conferencias de Teherán, donde se fijó el precio de la entrada en la guerra de la U. R. S. S. contra el Japón y Yalta, donde Roosevelt accedió a las más graves concesiones en favor de Rusia. La visita del Vicepresidente Wallace a Chungking (junio 1944) y la petición de Chiang Kai Chek de una mediación norteamericana para «mejorar las relaciones de China con la U.R.S.S.» condujo a que, en Yalta, Roosevelt, interpretando tal deseo como un «cheque en blanco»<sup>3</sup> hiciese concesiones a la U. R. S. S., a costa de China, que sobrepasaron los más optimistas cálculos soviéticos, como la «internacionalización del puerto de Dairen» y la cesión de Port Arthur como base naval de la U. R. S. S. Port Arthur había sido, de 1898 a 1904, el centro neurálgico del poderío ruso en la región del mar Amarillo y un potente medio, junto a la potencia militar rusa, basada en Siberia, de ejercer presión sobre China. Al propio tiempo que tales concesiones hacía, Roosevelt mantenía al Gobierno de Chungking en la ignorancia de las demandas rusas relativas a Manchuria que le había sido transmitidas por Harriman.

La cesión de Port Arthur a la U. R. S. S. realizada por Roosevelt, acrecentó, en gran parte, a Chiang Kai Chek la pérdida de la China Continental, como luego veremos. Por lo pronto el 28 de agosto de 1945, Mao Tse Tung llegaba a Chungking desde Yennan acompañado del Embajador americano Patrick Hurley. El 22 de octubre del mismo año el General Weremeyer informaba en Washington que las tropas americanas en China serían reducidas a seis mil hombres en primero de enero del año siguiente. Y el

<sup>2</sup> "Far Eastern Affairs", I, St. Anthony's Papers, núm. 2; London, 1957.

<sup>3</sup> G. F. Hudson, op. cit., p. 21.

28 de octubre se iniciaba la lucha entre fuerzas comunistas y gubernamentales en once provincias. Pocos días antes, Chiang Kai Chek—noticioso de que las fuerzas comunistas chinas se agrupaban en Manchuria—envió en buques americanos potentes fuerzas a su mando para restablecer la autoridad del Gobierno central. Pero el 6 de octubre el Embajador soviético en Chungking informó al Gobierno de que a tales tropas se impediría el desembarco porque en el Tratado chino-soviético se consideraba Dairen sólo como puerto comercial. Los buques se dirigieron a Hulutao y después a Yingkow, pero en ambos encontraron a las fuerzas comunistas chinas que se habían hecho fuertes en los puertos bajo la protección de las autoridades soviéticas de ocupación. El 8 de noviembre de 1945 las tropas soviéticas se retiraban de Hulutao y Yingkow, dejando a las fuerzas comunistas chinas el control de los puertos, mientras las fuerzas nacionalistas permanecían fuera del puerto en barcos americanos. El 13 el Ejército Popular ocupaba los aerodromos evacuados por los rusos haciendo imposible el envío de tropas gubernamentales por aire. De tal manera las tropas gubernamentales embárcadas tuvieron que regresar a Ching Wantao sin poder cumplir su objetivo y el Ejército comunista pudo organizarse.

El 22 de diciembre de 1945 llegaba a Chungking el General Marshall como enviado especial americano con rango de Embajador. El 3 de enero de 1946 los comunistas aceptaban a Marshall como mediador en las negociaciones de paz. Después de diversas reuniones, el 15 de abril, Chu En Lai anunciaba la ruptura de hostilidades en Manchuria y el primer Ejército se dirigía hacia Changchun que capturó el 17. El 2 de mayo, Marshall exige a los comunistas la retirada de Changchun, sin lograr su objetivo puesto que Changchun tuvo que ser tomado al asalto por las fuerzas nacionalistas el 23 de mayo. Resuelto a lograr su objetivo, el 22 de junio, Mao Tse Tung pedía el cese de toda ayuda militar americana al Gobierno de Chiang y el inmediato abandono de China por las fuerzas americanas. Desde entonces la lucha se reanuda con más vigor, y el 28 de septiembre, las fuerzas comunistas bajo el mando de Lin Piao inician la ofensiva en Manchuria por sorpresa. El General Marshall, que había fracasado en su misión de mediador en el conflicto chino, abandonaba Nanking el 8 de enero de 1947 hacia Washington para tomar posesión de la Secretaría de Estado. El 29 del mismo mes el Departamento de Estado anunciaba el abandono por los Estados Unidos de sus esfuerzos para mediar entre los dos bandos chinos en lucha. La decisión implicaba el fin de la conexión americana con el Comité de los Tres y el Cuartel General Ejecutivo en Peiping y la

retirada total de las fuerzas americanas de China, cuya retirada terminó el 12 de mayo. Al celebrarse en Moscú la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Rusia y Francia, Norteamérica para desviar la acusación soviética de agresión, decidió no ocupar de China en absoluto. Así, China, que durante la guerra había sido proclamada miembro de un teórico grupo de «cinco grandes», perdió de golpe esa categoría y la posibilidad de participar en las cuestiones mundiales, pues quedó reducida a actuar en su marco oriental.

Estos acontecimientos dieron nuevos bríos al Ejército Popular. Así, durante el transcurso de 1947, se recrudecen las ofensivas comunistas a lo largo del río Sungari, Honan, Sinkiang, etc. Por fin, el 3 de julio, las fuerzas rojas cruzan el río Amarillo. En 1948 se desarrolla una ininterrumpida serie de victorias militares comunistas. Como consecuencias de ellas el 1 de abril de 1949 se reúne una Comisión de ambos bandos para buscar la paz. No habiéndose llegado a un acuerdo, el 21 de abril reanudan la ofensiva los Ejércitos comunistas cruzando el río Yang Tze y ocupando Nanking el 24. La batalla militar estaba claramente perdida para las tropas de Chiang Kai Chek. El 1 de octubre los comunistas proclaman en Peiping la República Popular China y nombran Presidente a Mao Tse Tung.

El 27 de junio de 1950 se produjo una rectificación histórica cuando el Departamento de Estado informaba al Gobierno nacionalista que el Presidente Truman había ordenado a la 7.<sup>a</sup> Flota rechazar todo ataque a Taiwan (Formosa) y solicitaba el cese de todo ataque nacionalista al Continente. Al día siguiente, el Dr. Yeh, Ministro de Asuntos Exteriores aceptaba la propuesta americana.

Posteriormente, el 2 de diciembre de 1954, se firmaba en Washington el Tratado chino-americano de Defensa Mutua en el que se estipulaba que Taiwan (Formosa) y las islas Pescadores serían defendidas, en caso de ataque comunista, por los Estados Unidos. No se incluían en el Tratado las islas Tachen, ni Kinmen (Quemoy), ni Matsu. Prontamente, las fuerzas comunistas desencadenaron, el 10 de enero de 1955, el ataque contra las islas Tachen que fueron ocupadas el 6 de febrero. No podía ser de otra forma puesto que una de las primeras consignas de la República Popular fué la de restablecer la autoridad sobre todos los territorios que históricamente pertenecían a China. Así se vió en el Tibet, Mongolia interior, etc.<sup>4</sup>. Y las islas

<sup>4</sup> J. Cola Alberich, "Sobre la política de la China continental"; *Política Internacional*, núm. 38, Madrid, agosto 1958.

costeras no debían constituir una excepción como lo demostraba el hecho significativo de que el 27 de octubre de 1949, esto es 26 días después de la proclamación de la República Popular China en Peiping, las fuerzas comunistas iniciasen el primer intento de asalto a las islas Kinmen (Quemoy). El 5 de septiembre de 1954 se produjo ya un fuerte duelo artillero con baterías comunistas instaladas en tierra firme. Y también era importante para la República Popular China la ocupación de tales islas porque, desde 1952, las islas Kinmen (Quemoy) se han convertido en el centro de los golpes de mano asestados al Continente, y en el medio de comunicación con las guerrillas que allí operaban. El 9 de octubre de dicho año capturaron 810 prisioneros y material que fué transportado a Kinmen. El 16 de julio de 1953 las guerrillas de Kinmen verifican un asalto a la isla Tungshan. El 1 de agosto de 1954 barcos con bases en dichas islas hundieron un barco comunista frente a la costa del Continente y el 7 de septiembre del mismo año barcos y aviones procedentes de Kinmen atacaron las posiciones del Ejército Popular en el Continente. Esas acciones se prolongaron hasta el 25 de dicho mes produciéndose severas pérdidas.

En gran parte la cautela que inspira la política americana respecto a China se debe al auge de la postura «neutralista» entre los países asiáticos, deseosos de entablar relaciones comerciales y políticas con la República Popular. Así se comprenden las declaraciones del Ministro nipón de Asuntos Exteriores, Fujiyama, hechas ante la Dieta el 29 de agosto de que su país se esforzarían por disuadir a los Estados Unidos que afecten a la defensa de Formosa una parte de sus fuerzas estacionadas en el Japón, pues tal medida podría generalizar una tensión localizada. Tanto en el Japón, como en Filipinas, Camboya, Indonesia o Birmania—entre otros países—se ha abierto paso lentamente un sentimiento de neutralidad.

Y en los Estados Unidos existe, por esos motivos, una acusada atmósfera de preocupación. El Senado de Washington (según el «New York Times» de 23 de septiembre) informaba que varios de sus miembros más prominentes afirman que entre el correo que reciben de sus electores, de cada seis cartas cinco condenan la posibilidad de que «los soldados norteamericanos puedan morir por Quemoy». Los tradicionales aliados de Norteamérica, singularmente la Gran Bretaña, no han ocultado su hostilidad a toda aventura en esta ocasión. Por primera vez desde el final de la segunda guerra mundial los Estados Unidos se ven solos y desasistidos de toda ayuda moral y material.

Como puede deducirse de la observación de los antecedentes que hemos

señalado es difícil que el pleito actual se resuelva con un restablecimiento de la situación anterior a este 23 de agosto. Más que difícil imposible. Las islas Quemoy y Matsu son—sin ningún género de discusión—territorio chino y el gobierno de Mao Tse Tung reivindica todo territorio chino. ¿Y Formosa? Formosa históricamente ha pertenecido siempre a China, salvo los últimos cincuenta años de ocupación japonesa, y china, o descendiente de chinos, es la mayor parte de su población. Los auténticos autoctonos son sólo 185.000 en una población de más de nueve millones de habitantes. ¿Cabe razonar siquiera la descabellada idea de instituir un Estado autónomo ante la fuerza de esas realidades? No. No pueden existir dos Estados sino una sola China comunista o nacionalista.

No puede quedar ninguna duda de la determinación de la República Popular China de asentar su poder en los límites de lo que considera sus legítimas fronteras. La nueva bandera izada en Pekín en 1943 se ha extendido ya a territorios que, en épocas decadentes, habían escapado al control chino. La ocupación del Tíbet en 1950 indicaba claramente ese rumbo, la aspiración a Formosa no se ha debilitado nunca. Junto a esos bien conocidos anhelos hay otros puntos de las fronteras chinas donde deben establecerse las zonas disputadas. Los mapas oficiales publicados por el Gobierno de la República Popular China muestran discretamente esas comarcas como indicio, tal vez, de que constituyen una reivindicación que sólo aspiran a lograr por medios pacíficos. Tal ocurre con las islas Spratley y Paracelso. La primera, junto a la costa filipina, ha sido reclamada, simultáneamente, por Filipinas, Pekín y Taipei. Al Este de la ruta naviera Hong-kong-Singapur están las islas Paracelso, equidistantes del Viet Nam y de las islas chinas de Hainan y reclamadas desde hace tiempo por el Viet-Nam. Tmpoco hay ninguna amenaza de litigio en la frontera septentrional birmana. Ambos países admiten la vaguedad de la línea fronteriza y ambos discurren en amigables conversaciones. Con la India, frontera del noroeste, con Nepal y con Cachemira también hay considerables discrepancias como lo demuestran los mapas chinos. En la larga frontera con la Unión Soviética y con la Mongolia Exterior sucede otro tanto, lo cual demuestra la total independencia de criterio del Gobierno Popular—en contra de la tan extendida opinión de subordinación—muy celoso de su integridad nacional. En un mapa publicado en 1951 se corría el recodo occidental de Sinkiang a través de los Pamires al límite afgano aboliendo unas 100.000 millas cuadradas de territorio soviético. A fines de 1953 se habían corregido esos lí-

mites, pero la frontera con la Mongolia Exterior muestra aún zonas de duda.

\* \* \*

He aquí un país grande y poderoso, la milenaria China, escindido y enfrentado por la guerra civil. Las dos tendencias, comunista y anticomunista, se potencian y se antagonizan. Cuando se examina, con ojos objetivos como los que aplicamos a nuestro estudio, el panorama cumplido por ambas repúblicas vemos que a la China de 1949 que se debatía en el colapso de una sangría guerrera iniciada en 1931 y en las dificultades económicas y sociales, inherentes a la guerra, han sucedido dos Estados florecientes. En sus respectivos territorios—inmenso el de la República Popular, reducido el de la República Nacionalista—en el transcurso de pocos años se ha realizado una labor formidable que sitúa a la China, ese admirable país, entre aquellos que han de decidir el futuro del mundo.

Mao Tse Tung, en su alocución del 27 de febrero de 1957 ante la Conferencia Suprema del Estado, expuso los principios básicos de su doctrina. La importancia de este discurso es, por lo tanto, considerable y vamos a resumir los aspectos principales que definen las líneas fundamentales de la política de la República Popular.

«Nuestro Gobierno del Pueblo, es un Gobierno que representa totalmente los intereses del pueblo, al cual sirve. No obstante existen ciertas contradicciones entre el Gobierno y las masas que incluyen contradicciones entre los intereses del Estado, los intereses colectivos y los intereses individuales; entre la democracia y el centralismo; entre aquellos que se hallan en posiciones de jerarquía y los que obedecen; y contradicciones motivadas por las prácticas burocráticas de ciertos funcionarios estatales en sus relaciones con las masas. Todas son contradicciones entre el pueblo. Hablando generalmente, superar las contradicciones entre el pueblo es del máximo interés. En las condiciones concretas que existen en China, tal contradicción antagónica, si es conducida correctamente, puede transformarse en una situación no-antagónica y desembocar en una situación pacífica. Pero si se conduce incorrectamente—es decir, si no se sigue una política de unidad—entonces las contradicciones entre la clase trabajadora y la burguesía nacional puede desembocar en una contradicción antagonista como entre nosotros y el enemigo.»

Refiriéndose a los dos tipos distintos de contradicciones, dijo: «Nunca ha estado nuestro país tan unido como hoy en día. Las victorias de la Re-

volución burguesa democrática y la Revolución socialista, acopladas para la construcción socialista, han cambiado radicalmente el aspecto de la vieja China. Ahora nos encontramos ante un fruto prometedor. Los días de desunión nacional y de hostilidad interna, que detestaba el pueblo, han pasado definitivamente... La unificación del país, la unión del pueblo y la unidad entre nuestras diversas nacionalidades, son las garantías básicas para el triunfo seguro de nuestra causa.

Explica los términos «pueblo» y «enemigo» diciendo que en este estado de la edificación del Socialismo todas las clases, estratos y grupos sociales que aprueban, sustentan y trabajan por la causa de la construcción socialista pertenecen a la categoría de «pueblo», mientras que aquellas fuerzas sociales y grupos que resisten a la Revolución socialista y son hostiles y tratan de derribar la construcción socialista son «enemigos».

La primera función de la dictadura democrática del pueblo es suprimir a los reaccionarios y explotadores y a todos los que intentan derribar la construcción socialista. La segunda función es proteger al país de las actividades subversivas y de una posible agresión. «Naturalmente debe ser la clase trabajadora, y el pueblo entero conducido por ella, quien ejerza esta dictadura.»

«Hay un grado considerable de libertad democrática en China pero ha de existir un Gobierno centralizado—democracia bajo control centralizado—no anarquía. En cuanto se llega a las ideologías y religión, los comunistas no ejercerán coacción por la fuerza sobre la mente del pueblo. Deben usar la persuasión y su principio directriz debe ser la unidad nacional. La democracia social en China es democracia en el más amplio sentido, cual no se halla en ningún país capitalista.»

«Esto es libertad con dirección», declara Mao Tse Tung. «Ciertos elementos del pueblo en China se frotaron las manos cuando ocurrieron los acontecimientos de Hungría. Esperaban que sucediese en China algo parecido, que miles de hombres se manifestasen en las calles contra el Gobierno del pueblo. Tales esperanzas pueden ir contra los intereses de las masas y no es posible que sucedan. En Hungría, un cierto sector del pueblo, conducido por contrarrevolucionarios nacionales y extranjeros, cometieron el error de desatar la violencia contra el Gobierno del pueblo, con el resultado de que tanto el Estado como el pueblo se alzaron contra ellos. El daño producido a la economía del país en unas pocas semanas de disturbios tardará mucho tiempo en poderse reparar.

»Hay otro núcleo del pueblo en China que tomó una actitud incierta ante

los acontecimientos húngaros, porque ignoraban la actual situación internacional. Creen que hay poca libertad bajo la Democracia Popular china, y más libertad en las Democracias parlamentarias occidentales. Pedían la adopción del sistema bipartidista, sistema característico del Occidente, donde un partido está en el poder y otro en la oposición. Pero el llamado sistema bipartidista no significa otra cosa que el mantenimiento de la dictadura de la burguesía. Bajo ninguna circunstancia puede salvaguardar las libertades del pueblo trabajador.»

Bajo el sistema comunista de China el pueblo disfruta de una amplia medida de democracia y libertad, pero se mantiene en los límites de la disciplina socialista. Pero las medidas coercitivas no deben aplicarse a asuntos ideológicos. Las doctrinas de las luchas y violencias expresadas por doctrinarios de izquierda en el pasado eran unas doctrinas perjudiciales. Lo esencial es llegar al deseo de unidad y trabajar en un plan de unidad.

Mao Tse Tung aseguró que el comunismo desarrolla la producción mejor que el antiguo sistema, agregando que la producción media de acero ha pasado de las 900.000 toneladas a cuatro millones de toneladas. El socialismo ha creado fábricas de automóviles y una potente industria de radio que nunca existió en China. «Hechos que demuestran que sólo el Socialismo puede salvar a China. Es un hecho que reconocen hasta nuestros enemigos del exterior.»

Agrega que la cooperación agrícola está realizada básicamente aunque son precisos cinco años o más para consolidar las cooperativas. Los industriales y los hombres de negocios deben tomar parte en el estudio de estos temas. Se necesitan también muchos intelectuales para la tarea colosal de la construcción socialista.

«Contamos con intelectuales que estén deseando realmente servir la causa del socialismo y aumentaremos radicalmente nuestras relaciones con ellos y les ayudaremos a resolver sus problemas para que puedan dar libre curso a sus talentos.»

Estas son las líneas principales que definen la acción política, tanto interna como exterior, de la República Popular. China aspira, dentro del «mundo socialista», a convertirse en una gran potencia. La importancia de su población y los firmes vínculos de intereses que ha sabido crear en el Asia Oriental—tradicionalmente hostiles a la influencia blanca—le garantizarán una sólida posición. El gran impulso dado a su industrialización le hará pesar grandemente en la balanza del mundo. En este aspecto su mayor debilidad consiste en su falta de petróleo. Su producción nacional no sobrepasa

el millón y medio de toneladas. Aunque ha multiplicado las prospecciones y los sondeos el oro negro no ha sido hallado. Por ello la República Popular se ve forzada a comprarlo en la U. R. S. S. y en Rumania transportándolo a través de inmensas extensiones, puesto que el severo bloqueo nacionalista de sus costas no lo hace accesible por mar y las potencias occidentales, ante el embargo americano, no lo venden a la República Popular. De tal forma han de contentarse con sólo tres millones de toneladas, cantidad notoriamente insuficiente para las necesidades del ejército, de la agricultura en vías de mecanización y de la industria pesada. Este hecho transcendental liga fuertemente a China respecto a la U. R. S. S. y explica muchos acontecimientos. Tratando de remediar esta situación la República Popular vuelve sus ojos a los países árabes, el «Occidente asiático» como lo denomina la prensa China, y allí ejerce una tenaz política de atracción para conseguir una amplia influencia. En el Cairo, centro neurálgico del mundo árabe, han logrado notables éxitos de adhesión. Nasser—en su discurso en el Consejo de Estados Arabes Unidos—ha consagrado a la defensa de los derechos de la China comunista sobre Formosa más tiempo que a ninguna otra cuestión. Se ha hecho saber a los dirigentes árabes que cuando se disipe a amenaza del bloqueo nacionalista en costas chinas, la República Popular podría ser el principal cliente de los Estados árabes productores de petróleo. Como veremos cuando hablemos del plan quinquenal, se está erigiendo una gigantesca refinería que, de momento, sólo opera con los crudos del país. Como los yacimientos del Golfo Pérsico no están más alejados de China que de la Gran Bretaña su argumento no carece de fuerza. De tal forma, simultáneamente, China contribuye a extirpar de Asia toda influencia occidental. En el futuro la influencia china en el Oriente Medio, como ya sucede en el resto de Asia, ha de imprimir su fuerte huella en la vida política económica.

Un acontecimiento transcendental que ha de influir notablemente en el curso de la Historia es la reforma del alfabeto chino adaptada en la República Popular. Admiramos la belleza de rasgos y la sutileza de matices que expresan los signos ideográficos tradicionales. Su posible extinción—como otros tantos vestigios de las viejas épocas—nos llena de amargo sentimiento. Pero, enfrentados ante las duras realidades que la vida moderna impone, no cabe discutir que la complejidad de la lengua china ha sido, siempre, un obstáculo para la amplia difusión de la cultura. Por ejemplo, el chino necesita conocer cuatro mil caracteres para poder leer el periódico y de seis a siete mil para poder desenvolverse con alguna soltura en el

mundo literario. Los letrados conocen de diez a doce mil y pueden aprenderse unos cuarenta mil. Como las más ingentes necesidades de la China actual enlazan directamente con el mundo occidental la reforma del alfabeto se imponía como necesidad inaplazable. El Gobierno de Pekín la ha venido estudiando desde hace años. El primer paso ha consistido en la simplificación de los caracteres chinos. La segunda etapa consiste en reemplazar—y eventualmente desplazar completamente—los caracteres chinos por un alfabeto escrito. Esto supone una serie de graves problemas. El primero consiste en que es imposible sin una pronunciación admitida generalmente. China, no obstante, cuenta con dos áreas lingüísticas perfectamente definidas—las provincias marítimas sudorientales y el resto del país—. Las primeras son las provincias de Kuangtung, Fukien y Chekiang así como partes de Kiangsu. De Canton a Suatow, Amoy y Sanghai encontramos un verdadero mosaico lingüístico. Pero en el resto de China la pronunciación y el uso es bastante similar. Debido a esta razón el Consejo Directivo del Estado proclamaba, en febrero de 1956, «el dialecto de Pekín como tipo general de pronunciación y el dialecto septentrional como dialecto fundamental». La primera tarea ha consistido en enseñar este tipo general de pronunciación en aquellas partes del país que la desconocían. El próximo paso, aprobado este año por el Consejo de Estado, lleva consigo la plena reforma de la lengua y el alfabeto. Se ha adoptado el alfabeto latino con modificaciones y adiciones de poca monta. Una Comisión ha sido encargada de reproducir, con los 26 caracteres latinos, todos los sonidos chinos. La letra V no será usada puesto que no actúa en el chino usual. La letra Y se leerá como el francés U y se agregan cinco letras para trasladar más fácilmente ciertos sonidos chinos. El cambio del nuevo alfabeto—que abre un mundo desconocido a varios cientos de millones de seres—se aplicará gradualmente. Es fácil imaginar lo que esta sensacional innovación ha de repercutir en el progreso del país.

Otro acontecimiento que no podemos desconocer es la política de atracción que ejerce la República Popular reforzando la solidaridad del mundo asiático. En los años colonistas la China era hostilizada desde todas sus fronteras y menospreciada su influencia. Hoy en día no es país al que se puede imponer arbitrarias decisiones mediante el envío de unos acorazados (recordamos la «guerra del opio», por ejemplo). Su opinión—la opinión de ambas Repúblicas—es escuchada con atención y respeto. Y en Asia su causa se ha abierto paso hasta el extremo de decidir los destinos del Continente.

La política de la China de Mao Tse Tung de lograr una barrera de países neutrales o amigos en sus fronteras logró un nuevo éxito—el primero fué persuadir a la India—en 1956 al lograr la adhesión de Camboya a la neutralidad tras el viaje a Pekín del Príncipe Norodom Sihanuk. Posteriormente al cesar el Príncipe en su cargo de Primer Ministro existía la posibilidad de que las maniobras diplomáticas occidentales hiciesen variar esa actitud. Tales vaticinios se esfumaron decididamente el 10 de julio de 1958 cuando la Asamblea Nacional de Camboya votaba por unanimidad la investidura del Príncipe Sihanuk como Primer Ministro y el 23 del mismo mes se reconocía *de jure* a la República Popular china. En posteriores declaraciones a los Estados Unidos el Príncipe aseguraba que la neutralidad de su país era imprescindible. Desde hace años viene defendiendo la idea de una «amistad tripartita» entre la India, China y Camboya como un recuerdo permanente de las fuerzas puramente asiáticas que vuelven a intervenir activamente en la antigua península indochina. El neutralismo defendido a ultranza por Norodom se halla en la misma línea del que preconiza Nehru. Los asiáticos se entienden mejor entre sí—aunque no comulguen en las mismas doctrinas—que con los occidentales. No obstante, la acción de Norodom al reconocer la República Popular china ha llevado consigo fricciones con Tailandia que, el 4 de agosto de 1958, declara «el estado de urgencia» en sus fronteras con Camboya ante la «amenaza de infiltración comunista» provocado por ese reconocimiento. El 15 de agosto se trasladaba el Príncipe Norodom a Pekín nuevamente, celebrando cordiales entrevistas con los dirigentes chinos. Y el 23 de agosto de este año anunciaba radio Pekín la firma de un pacto de amistad y cooperación entre la República China y Camboya. Añadió que Chu En Lai y el Príncipe Norodom llegaron a un acuerdo para establecer «contactos culturales y de amistad» comprometiéndose a observar escrupulosamente los principios de la «no ingerencia y respeto para la soberanía de sus respectivos países». La indudable pérdida de prestigio de las potencias occidentales ante los ojos asiáticos va teniendo importantes repercusiones en ambos extremos del inmenso Continente.

En esa misma línea el Dr. Toh Chin Chye, Presidente del Partido de Acción del Pueblo (P. A. P.) de Malaya afirmaba el 27 de marzo de este año: «La S. E. A. T. O. es esencialmente un bloque militar dominado por tres potencias europeas—los Estados Unidos, Inglaterra y Australia—. Racial y culturalmente esos tres países son tan remotos, en todos los aspectos, de Asia que el venir ellos a nuestro Continente y decir que necesitan pro-

toger a los asiáticos de Asia—con lo que quieren significar la China comunista—parece increíble. Recordamos que no hace mucho América era una potencia imperial y, económicamente, aún domina las Filipinas; que la Gran Bretaña es aún una potencia imperial y que Australia—con su exclusiva política «blanca»—representa la intrusión occidental en el hemisferio oriental... Políticamente no tenemos necesidad de vernos implicados en la guerra fría entre el bloque occidental y el grupo chino-ruso»<sup>5</sup>.

En 1956 fué motivo de preocupación la presencia de tropas de la República Popular china en el área del Estado Wa en Birmania septentrional. El Gobierno birmano dió un ejemplo de serenidad mostrándose reticente a confirmar las sensacionalistas informaciones de algunos periódicos de Rangun—«La Nación» y «Guardián» entre otros—que presentaban como una «invasión» lo que no tardó en comprobarse eran restos de tropas chinas que habían llegado al Estado Wa desde que el ejército birmano emprendió su acción punitiva contra los irregulares del Kuomintang. En todo momento las autoridades birmanas se negaron a transformar en asunto internacional lo que consideraron un pleito interno. El 25 de junio de 1958 el ejército entraba, sin lucha, en Gwa, último baluarte rebelde en Birmania.

El 19 de febrero de 1958 cuando una delegación de Pekín encabezada por Chu-En-Lai visitaba Corea del Norte se llegó a un acuerdo que estipulaba la retirada de las tropas voluntarias chinas. Un comunicado oficial decía: «Deseosos de contribuir activamente a una solución pacífica del problema coreano, el Gobierno de la República Popular china da su entera aprobación a las proposiciones hechas por el Gobierno coreano en su declaración de 7 de febrero de 1958; y después de haber consultado al Gobierno coreano ha propuesto a los voluntarios del pueblo chino adoptar la iniciativa retirándose de Corea. Los voluntarios del pueblo chino han ratificado plenamente esta propuesta del Gobierno chino y han decidido retirarse completamente de Corea por etapas, de manera que las operaciones queden terminadas antes del fin del año 1958.» Cumpliendo tales estipulaciones, el 14 de agosto, Pekín anunciaba haberse retirado un segundo grupo de cien mil voluntarios chinos de Corea en el período comprendido entre el 11 de julio y el 14 de agosto.

La oposición americana al restablecimiento de las relaciones oficiales del Japón con la China Popular es una importante causa de fricción, que

---

<sup>5</sup> Charles Gamba, "Labour and Labour Parties in Malaya"; *Pacific Affairs*, XXXI, pp. 124-125, junio 1958.

ha de agravarse con el transcurso del tiempo. Como afirma Jorden «Los japoneses están firmemente decididos a estrechar amistosamente sus relaciones con China. Es natural que lo hagan. Si la política americana continúa obstaculizando ese desarrollo será mucho peor para la política americana»<sup>6</sup>. Desde su viaje a Estados Unidos en junio de 1957 el Primer Ministro japonés Nobusuke Kishi no ha cesado de presionar para una libertad de comercio de su país con China. El gran problema del Japón es la necesidad económica de los mercados de Manchuria y China. Una industria como la nipona, esencial en la economía del país, no puede subsistir sin China sin abocar al caos financiero y la subversión social. El Japón, por estas y otras razones, ha de adoptar, cada vez más claramente, una política neutralista. Bien lo expresaba el 18 del corriente mes en la Asamblea de las Naciones Unidas el Ministro de Asuntos Exteriores, Aichiro Fujiyama, al declarar que «el Japón no puede perdonar el empleo de la fuerza para resolver la crisis de Formosa». Posiblemente el curso de la historia demuestre que el pleito de Formosa señala el fin entre la cooperación entre el Occidente y los países asiáticos. El «egoísmo sagrado» de los pueblos asiáticos les obliga a entenderse entre sí acogándose a la fórmula neutralista y a desechar todos los vínculos (Tratados, Acuerdos u Organizaciones) que les impliquen en acciones dirigidas por potencias occidentales y que tengan por escenario el magno Continente.

«La política americana hacia China es asunto americano. La insistencia americana de que sus aliados mantengan el embargo comercial con China ya no lo es. Porque ignora el criterio y los intereses de sus aliados y en Asia, donde aparece como una pura política de venganza, daña la reputación de sus aliados tanto como la de América. No es posible pretender tal embargo aplicando a China distinto trato que al resto del bloque soviético»<sup>7</sup>. Si Corea fué la causa, han transcurrido muchos años desde entonces y no cabe mantener una medida justificada en aquellas razones. Así (el 30 de mayo de 1957) Selwyn Lloyd anunciaba en los Comunes la decisión británica de comerciar con la China Popular por considerar que ninguna otra nación sufría más que Inglaterra con la pérdida de los mercados del Continente chino. De todas formas el «embargo» era inútil puesto que China importaba las mercancías necesarias a través de Rusia o con reembar-

<sup>6</sup> "Japan Between East and West"; *By Hugh Borton and others*, p. 239, New York, 1957.

<sup>7</sup> *The Times*; Londres, 28 marzo 1957.

ques en Suecia y Suiza. En junio de 1957 el Gobierno británico decidió que las restricciones en el comercio con China no serían diferentes a las que se aplican al bloque soviético. La puesta en práctica de ese punto de vista tuvo que ser precedido de vigorosos forcejeos con los delegados americanos en la anterior conferencia de París. Y el Departamento de Estado no perdió el tiempo para manifestar que «se hallaba altamente disgustado» por la decisión británica. Los Estados Unidos desearían mantener rígidamente el bloque impuesto contra China a raíz de la guerra de Corea. Pero esto no es razón para que las potencias europeas persistan durante años en mantener una situación que perjudica notablemente a sus economías menos robustas que la americana. Por otra parte para los países occidentales no es tampoco el mercado chino ese paraíso de promisión que algunos se imaginan. En 1956 los exportadores británicos sólo consiguieron colocar en China mercancías por valor de once millones de libras, 0,3 por 100 del volumen total de la exportación inglesa. Desde entonces han crecido los envíos de maquinaria, tractores y vehículos al mercado chino. Durante los años de estricto embargo tales mercancías eran casi totalmente importadas de la U. R. S. S. o de los países del bloque soviético cuyo porcentaje, que era del 33 por 100 en 1950, subió al 80 por 100 en los años 1954 al 1956. En ese año, no obstante, el superávit del comercio chino con la totalidad del área esterlina era de 70 millones de libras, a las que deben agregarse unos 20 millones más de los giros de los chinos que trabajan en el extranjero.

Por otra parte, desde hace tiempo existe un firme comercio con China de los exportadores del Japón, Alemania Occidental, Suiza y Bélgica. Con Dinamarca se mantiene, también, activo comercio y a finales de septiembre ha de llegar a Copenhague una delegación para la firma de un acuerdo comercial chino-danés que dará mayor volumen al actual intercambio. En los seis primeros meses del año actual se han exportado a China mercancías por seis millones de coronas. Siguiendo análogas líneas de expansión comercial, Pekín dedica especial atención a los países musulmanes. Desde que en junio de 1956 una delegación comercial—presidida por el Ministro de Comercio Exterior, Yeh Chi Chuang—visitó Egipto logrando un satisfactorio acuerdo, no han cesado los contactos con esos países. Ultimamente, desde mayo de 1958, una delegación presidida por Wang Chin Ching permaneció tres meses en Marruecos llegando a un acuerdo por el que China importará de dicho país mercancías por valor de dos mil millones de francos. El 13 de agosto último, han firmado un acuerdo comercial

con el Pakistán recibiendo China el algodón equivalente a cien mil toneladas de arroz que exportará. Durante la visita a Pekín, en abril de 1956, de Mikoyan y Rashidov, Presidente de la República soviética del Uzbekistán, se desarrollaron importantes negociaciones encaminadas al desarrollo de la cooperación económica entre China y la U. R. S. S. acordándose la construcción de cincuenta y cinco nuevas empresas industriales de acuerdo con los términos del tratado chino-soviético. El 8 de agosto de 1958 se firmó en Moscú un acuerdo que preve la prestación de ayuda técnica a China en la construcción y ampliación de 47 empresas metalúrgicas, químicas, de carbones, maquinaria y centrales de energía eléctrica. China realizará el trabajo de planificación e investigación de la mayor parte de las empresas incluidas en el acuerdo y la U. R. S. S. suministrará el material necesario.

Un hecho llamado a tener considerables repercusiones en el futuro es la adopción, en 1956, del primer plan quinquenal. Li Fu Chun, Viceprimer Ministro y Presidente de la Comisión Planificadora del Estado, dijo que los desembolsos en contrucciones para la ayuda de la economía y en materias culturales y educativas durante ese primer plan totalizaban 76.640 millones de yuan, o 700 millones *liang* oro, es decir, el equivalente a 24.000 millones de dólares U. S. A. Excepto el préstamo del equivalente a 300 millones de dólares U. S. A. y otras ayudas recibidas de Rusia el total ha de salir de los propios recursos de la República Popular. Li Fu Chun explicó las cinco fuentes de ingresos con que se sufragaría el plan.

a) La abolición por el pueblo chino del control imperialista garantiza una fuente vital para la acumulación de capital.

b) Desde que se ha llevado a efecto la reforma agraria los campesinos no tienen que pagar considerables sumas a los terratenientes como alquiler de las tierras. De tal manera ahora pueden dedicar una parte de sus ganancias para contribuir a la construcción nacional y a la elevación de su propio nivel de vida.

c) El pueblo chino ha vuelto a la propiedad que permitía al capital burocrático la propiedad del pueblo entero.

d) Hoy los trabajadores trabajan para el Estado y el pueblo entero y, de esta manera, representa una fuente vital para la acumulación de capital.

e) Una porción considerable de los beneficios de las empresas capitalistas se paga al Estado en forma de impuestos o se emplea en la expansión de la producción, y de ello se beneficia el Estado y el pueblo.

En el plan se da prioridad a las regiones noroeste y noreste por la razón de contigüidad al territorio soviético con lo que las industrias desarrolladas pueden obtener muchas facilidades del gigantesco complejo industrial soviético del Asia Central. Para desarrollar las comunicaciones con el Noroeste se construirán las líneas Lanchow-Sinkiang y Lanchow-Paotou que conectaron con la línea Lanchow-Urunchi-Alma Ata y la línea Tsining-Urga, que, desde allí, puede conectarse con el ferrocarril soviético. Esas líneas, que atraviesan enormes distancias escasamente pobladas, servirán también para favorecer el asentamiento de los nuevos núcleos de población en los que se instalaría parte del excedente demográfico contribuyendo a valorizar inmensas comarcas. En Lanchow se instalará una refinería petrolífera que destilará los crudos de Yu Meng, Kansu. Los préstamos soviéticos al régimen de Peiping consisten en maquinaria para esas industrias. Los efectos de la rápida industrialización se advierten ya. La producción de acero, que era de 5.350.000 toneladas en 1957, alcanzará los diez millones como mínimo este año y se calcula en 20 millones para 1959.

La agricultura era en China la industria básica y la principal fuente de acumulación de capital. Solamente en los excedentes agrícolas para la exportación podía China importar los bienes que necesitaba. Hoy en día persiste la necesidad imperativa de incrementar la producción agrícola para atender a la demanda de una población que crece con un ritmo demográfico impresionante. Hacia fines de 1955 se renovaron los esfuerzos para incrementar el movimiento de colectivización campesina. En su informe al Congreso Nacional del Pueblo, en junio de 1956, Teng-Tse-Hui, Viceprimer Ministro, dijo que el movimiento cooperativo había crecido con tal rapidez que en mayo integraban las cooperativas el 91,2 por 100 de las familias campesinas de las cuales el 61,9 por 100 pertenecían a cooperativas de alto nivel. Completada la colectivización de las áreas cultivadas, se trata de abrir otras nuevas mediante el regadío. Las nuevas industrias ya instaladas o en trance de instalación deben suministrar tractores para las granjas colectivizadas. Se calcula que en 1967 estarán mecanizados los dos tercios de las granjas colectivas. Claro está que, como decía a mediados de enero el Ministro Huang Ching, la introducción de maquinaria en gran escala sólo será remuneradora en China cuando un cultivo más intensivo conduzca a una utilización más amplia de la mano de obra. Esto es importante porque en China existen aún 500 millones de campesinos. En ese terreno parece claro que los dirigentes chinos han decidido que en el futuro inmediato China debe tender más a una mejor utilización de la mano de obra rural que a

la inversión de capital. Esa política fué confirmada en marzo último por Liao-Lu-Yen, Ministro de Agricultura. En julio de 1958 afirmó el Viceministro de Agricultura, Li-Ching-Yu que «la mecanización total de la agricultura terminará en un plazo de cinco a siete años». Sólo durante el último año las cooperativas han recibido un millón de arados Brabante mientras que en los pasados siete años recibieron sólo 600.000. El Instituto de Mecanización Agrícola de Nankin ha desarrollado una intensa labor adaptando las máquinas a las condiciones de los terrenos. Así ha inventado una plantadora de arroz que aumenta el rendimiento 31 veces. Al aumento de la producción obtenido por la mecanización debe sumarse el adquirido por la aplicación del regadío en nuevas tierras a cuya tarea se dedica especial atención. Así durante el invierno de 1957 y la primavera de 1958 la superficie de regadío ha sido aumentada en China en 300 millones de «mus» (18 millones de Has).

Vamos a referirnos a otra decisión adoptada por la República Popular que está llamada a tener considerable importancia. El crecimiento demográfico de China es inmenso. En trece millones anuales lo estimaba el «Diario del Pueblo» (marzo de 1957) y en quince millones el Ministro de Sanidad Li. Esto motivó que se hiciera una campaña oficial para el control de la natalidad y que en Pekín se exhibiera un pabellón donde se explicaba por científicos la importancia de tal medida. Cuando el Plan quinquenal terminaba los hechos demostraban que el incremento de las tierras cultivadas no bastaban a una población que crece a ritmo tan acelerado.

Fué en 1954 cuando el Ministro de Sanidad preparó un memorandum sobre el control de nacimientos. En la primera reunión del Congreso Nacional del Pueblo, en septiembre de 1954, Shao-Li-Tzu, uno de los más antiguos estadistas de los días nacionalistas que apoya ahora el nuevo régimen, fué encargado de estudiar el problema. Publicó su argumento en diciembre de 1954 «Kuang Ming Jih Pao», órgano de los intelectuales no pertenecientes al Partido, preconizando la limitación de la descendencia. En noviembre de 1955 el periódico oficial «Mujeres de la Nueva China» afirma que «la introducción de métodos científicos para que las masas eviten la concepción es enteramente compatible con la política estatal de protección a la salud de mujeres y niños».

Por su parte la República Nacionalista desarrolla una intensa actividad diplomática con el ánimo de lograr el máximo apoyo internacional. No obs-

tante, son muchas las barreras que se cierran a medida que transcurre el tiempo. En el propio Continente el bloqueo árabe se inclina gradualmente hacia Peiping (los últimos ejemplos los suministran Iraq en Asia y Marruecos en el norte africano). El Extremo Oriente también es propicio. El 2 de julio de 1955 se firmó en Tokio un acuerdo entre la República Nacionalista y Japón prorrogando un año más el protocolo de comercio y navegación integrado en el Tratado de Paz con el Japón. Desde entonces el Japón—el Gobierno Hatoyama constituido por aquellas fechas y las elecciones de febrero lo demuestran—ha manifestado claros deseos de aproximación (como hemos mencionado en páginas anteriores) a la República Popular. Ahora, en ocasión de la reanudación del pleito de Formosa, el Gobierno, el 6 de septiembre, rechazaba una invitación de Taipei de declarar apoyo formal a Chiang Kai Chek. Son Thailandia, Filipinas y Corea del Sur donde las acciones de Taiwan reciben más cordial acogida. El 19 de abril de 1956 llegó a Taipei el Ministro thailandés de Asuntos Exteriores, Rak Panyarachun, en misión de amistad y el 22 de junio le devolvía la visita su colega chino, Yeh, en Bangkok. No han cesado las pruebas de solidaridad entre ambos gobiernos unidos en su fe anticomunista. Respecto de Corea del Sur, el 29 de agosto Singman Ree dirigió un llamamiento a las potencias occidentales para que apoyen sin reservas la causa de Chiang Kai Chek y, en reiteradas ocasiones, ha manifestado que ofrece soldados para combatir a las órdenes del generalísimo nacionalista.

El apoyo principal al régimen de Taipei reside en los chinos de Ultramar que, en 1956, pasaban de los 14 millones. La intensa actividad que despliega la República Popular para ganarlos a su causa, no parece haber obtenido mucho éxito. Los chinos de Japón se manifestaron contra la visita de la «Delegación Comercial» de Peiping, más de 128 organizaciones cívicas chinas de Singapur y Malaya cablegrafiaron a Taipei para apoyar su propósito de defender Kinmen y Matsu a toda costa; en igual sentido se expresaron otras 372 organizaciones chinas de todo el mundo; el 23 de junio de 1955 las Asociaciones chinas de 11 Estados de la costa occidental de Estados Unidos, reunidas en Asamblea en San Francisco, aprobaron su apoyo a Chiang Kai Chek. En 1955 más de 3.000 estudiantes residentes en el extranjero (Hongkong, Macao, Vietnam, Indonesia, Corea, Birmania, Thailandia, Filipinas, etc.) volvieron a estudiar a Taiwan.

También ha tenido Taiwan algunas fricciones de tipo internacional. El 1 de junio de 1956 el Viceministro de Asuntos Exteriores nacionalista, Chou Shu Kai, a propósito de la afirmación del Gobierno vietnamita de su «so-

beranía tradicional» sobre las islas Paracelso y Spratley y su aserción de que la delegación vietnamita había—el 7 de septiembre de 1951—afirmado sus derechos sobre esas islas en la Conferencia de San Francisco, declaraba: que los cuatro grupos de islas del mar meridional de China han sido territorios chinos desde hace muchos siglos; el Ministerio chino del Interior había publicado, el 1 de diciembre de 1947, una lista aprobada de nombres propios para los cuatro grupos de islas y sus islas individuales, sin objeción de ningún país, incluido el Vietnam; que el entonces portavoz del Gobierno chino, Shen Chang Huan, hizo un informe formal el 3 de septiembre del mismo año de que no aceptaba ningún otro compromiso llevado a cabo por la Conferencia de San Francisco que pudiese implicar a la República de China.

En el plano interior Taiwan ha logrado notable éxito de consolidación económica. Respecto al comercio exterior el balance del año 1955 registraba un excepcional saldo favorable a Taiwan. Especialmente digno de consideración es el hecho de haber alcanzado un total de exportaciones que sobrepasan los 133 millones de dólares con un incremento del 36 por 100 respecto al año precedente, mientras que las importaciones totalizan sólo 91 millones de dólares. Se han llevado a cabo intensas prospecciones descubriéndose yacimientos petrolíferos, hierro y carbón, muchos de los cuales están siendo explotados. Son considerables los trabajos para aprovechamiento de los recursos hidroeléctricos de Tachiachi y el Shihmen Dam (en construcción). La implantación del plan cuatrienal de reconstrucción económica de Taiwan ha obtenido grandes resultados. Así tenemos la gran actividad y excelentes resultados logrados por las empresas gubernamentales: Corporación de azúcares de Taiwan, Fertilizantes de Taiwan; Corporación de Industrias Textiles de China; Corporación de Aluminio de Taiwan; Corporación de Petróleos chinos, Compañía de electricidad de Taiwan, Central Trust de China; Administración de Telecomunicaciones; Compañía China de Navegación Mercante y Astilleros de Taiwan. La agricultura ha sido objeto de atenciones preferentes por constituir la producción básica de la isla y ser el azúcar y el arroz los artículos básicos de la exportación. Para atender a la creciente demanda se ha aumentado considerablemente la producción de fertilizantes que, en 1955, lograba los 163.000 T. M. (frente a 32.000 T. M. en época japonesa). La industria que, al ser entregada la isla por el Japón, contaba sólo con 6.237 industrias gubernamentales y privadas, con 116.647 empleados, alcanza ahora las 14.392 empresas que ocupan a 267.670 personas. Desde su retorno a China se ha cuadruplicado la producción de algo-

dón y la producción de textiles de dicha fibra ha pasado de un millón de metros cuadrados en época japonesa a 165 millones de metros cuadrados. La producción de energía eléctrica que era de 472 millones de KWh. en 1946 ha pasado en 1955 a 2.000 millones de KWh. y las tarifas al consumidor son las segundas del mundo sólo sobrepasadas en bajo precio por Noruega. Las comunicaciones se han mejorado mucho. Actualmente el sistema ferroviario de Taiwan totaliza 4.388 Kilómetros que conecta todos los núcleos urbanos importantes. En los últimos años se han construido 2.890 Kilómetros de carreteras y 2.936 puentes. Todos estos antecedentes que hemos resumido muestran bien a las claras el éxito de una eficiente política económica que ha hecho de Taiwan un floreciente país. Siendo así que ambas Repúblicas con su mutua hostilidad se entorpecen en la superación de esta positiva recuperación del, antes, postrado país, en interés de la paz del mundo y del bienestar de una inmensa humanidad sería de desear que, por vez primera, las Naciones Unidas supiesen solventar definitivamente el pleito sin menoscabo de ninguna de sus partes. En casos como éste puede demostrarse si la Organización Internacional es efectivamente una fuerza eficaz.

30 de septiembre de 1958.

JULIO COLA ALBERICH.